

# LA ESQUINA

Edición # 2

Octubre de 2020 Santiago de Cali

Revista de la Escuela Entre Vecinos y Vecinas

Vivir sin morir  
por dentro...

4 Visibilizarnos desde la vida  
y no desde la muerte

23 Tres mujeres jóvenes  
que le apuestan a la paz

14 ¿Qué hacemos para contrarrestar  
la precarización de la vida juvenil?



## ARQUIDIÓCESIS DE CALI

**Monseñor Darío Monsalve Mejía**  
Arzobispo de Cali

**Rubén Darío Gómez Posada**  
Director Observatorio de Realidades Sociales

**Yesid Darío Idrobo Saavedra**  
Comunicador Escuela de Ciudadanías

**Luis Fernando Henao Vásquez**  
Sistematizador Escuela de Ciudadanías

**Daniela Collazos González**  
Auxiliar Administrativa

**Andrés Felipe Gómez Ospina**  
Fotógrafo

**Juan Sebastián León Zafra**  
Practicante

Si deseas conocer más sobre nosotros,  
puedes contactarnos en:

Facebook: OArquidiocesis

Twitter: @OArquidiocesis

YouTube: Observatorio Realidades Sociales

Web: [observatoriorealidades.arquidiocesiscali.org](http://observatoriorealidades.arquidiocesiscali.org)

Correo electrónico:  
[observatoriorealidadessociales@arquicali.org](mailto:observatoriorealidadessociales@arquicali.org)

Av. 4N # 8N-15 Santiago de Cali  
Valle del Cauca - Colombia  
Tel: 653 04 81 Cel: 321 804 70 83

.....  
**Edición, Diagramación e impresión**  
Merlín SE SAS  
[edicion@merlinsas.com](mailto:edicion@merlinsas.com)

# CONTENIDO

-  En la Esquina Juntamos las Cinco **1**
-  Vivir sin Morirse por Dentro... **2**  
Por: Michelle Díaz - Red Amplia La Colcha
-  Visibilizarnos Desde la Vida  
y no Desde la Muerte **4**  
Por: Diana Carolina Mendoza
-  La Vida Querida **7**  
Florencia Mora
-  Me Descubrí Mujer y Negra **8**  
Por: Sindy Lorena Montaña Angulo - Sinloan
-  Un Futuro sin Tiempo en el Presente **10**  
Por: Ana Leyla García - Red Amplia La Colcha
-  Ser Joven y no Morir en el Intento **11**  
Por: Vivian Andrea Ladino Mosquera
-  Gritos de Auxilio, Paz y Justicia **13**  
Por: Camila Becerra
-  ¿Qué Hacemos para Contrarrestar  
la Precarización de la Vida Juvenil? **14**  
Por: John Freddy Caicedo-Álvarez y Jenny Marlody Arias Durán
-  Llegaron las Magdalenas **17**  
Por: María Eugenia Betancur Pulgarín  
Círculo de Espiritualidad María Magdalena
-  El Reto de la Ciudadanía  
en las Sociedades Actuales **18**  
Por: Elizabeth Gómez Etayo
-  Tres Mujeres Jóvenes  
que le Apuestan a la Paz **23**  
Por: Adriana Lozada  
Centro de Reconciliación y Paz, Arquidiócesis de Cali
-  Semilleros Juveniles **27**  
Por: José Camilo Urbano Maquilón  
Pastoral Afro - Arquidiócesis de Cali
-  Banda Solidaria de Siloé,  
Jóvenes Soñando en su Territorio **29**  
Por: Michelle D. Caicedo y Alejandra Yampuezan A.



# Me descubrí MUJER Y NEGRA

Foto: Arleison Arcos

Por:

Sindy Lorena Montaña Angulo - Sinloan

Fui siempre inquieta, muy seria, introversa y un tanto curiosa. Se me dificultaba obedecer a mi abuela en temas relacionados con los oficios del hogar. Las justificaciones de por qué debíamos hacerlo mis primas o yo, en lugar de mis primos o hermanos, me causaban descontento. Un sinsabor que a mis simples 11 años no lograba explicar. No le permití a mi abuela convencerme de que “las mujeres nacimos para atender a los hombres”, ni mucho menos que debía aprender, porque si no, sería un motivo que el posible marido que tendría cuando adulta “utilizaría para maltratarme”. Pensé siempre que mi abuela decía eso porque no tenía otra opción. Fue educada en tiempos donde la mujer solo tenía “derecho” a parir y servir, el hombre podía hacer lo que se le antojara y siempre era justificado.

Mi adolescencia fue un poco indiferente a los consejos que mi abuela me daba. Me centré en reforzar mis ideas, mis pensamientos y creer que podría tener un destino más grande que el de solo parir, cuidar de los niños y el marido. En la búsqueda de mis deseos y con el propósito de encontrar mi camino, en cuanto me gradué del colegio tomé mis maletas y salí de mi casa, podría decirse que con un objetivo claro: quería aprender, crecer, ser profesional, técnica contable, abogada, tener un gran cargo.

## *Mi primera ciudad fue Cali*

Mi madre tenía una forma muy agresiva, si se puede decir así, de educarme u obligarme a hacer lo que, para ella, yo tenía que hacer. Desarrollé lo que llamé trauma o miedo a que sus palabras se hicieran realidad. Nunca me gustaron los oficios del hogar, eso de lavar, planchar, cocinar, arreglar la casa, etc. Siempre tuve mi recelo; de hecho, pocas veces lo hacía, y cuando lo hacía era de muy mala gana. Mi abuela siempre decía que

yo terminaría de empleada del servicio doméstico. Debo aclarar que no tengo nada en contra de ningún tipo de oficio. De hecho, creo firmemente en que todos tienen su valor y requieren de gran esfuerzo y dedicación por parte de las personas que los realizan, mujeres y hombres cuyo esfuerzo siempre ha sido muy mal remunerado.

Mi primer propósito fue trabajar de empleada doméstica. Me tracé como meta dos meses, para mí era una forma de reafirmar que efectivamente este es un oficio que no me gusta y que no me acostumbraría a él. Así que, en cuánto mi hermana me ofreció la oportunidad de viajar a Bogotá bajo esa condición, no lo dudé. Durante esa experiencia reafirmé que no me gustan las tareas del hogar. Me descubrí negra y entendí el porqué de las luchas de aquellos líderes y lideresas afrodescendientes; además de la poca comprensión de la historia, del racismo estructural y estructurado en la sociedad. Descubrí la falta de moral, valor, ética y amor al prójimo de personas con dinero y que se dicen educados.

Un mes en Bogotá y el frío era mi más pequeña preocupación. Empecé en las noches a sufrir de soledad, recordar mi casa, mi madre, mis hermanos, todos sus cuidados. Ganar 250.000 pesos y escuchar de la "jefa" que debía estar agradecida por ese sueldo, rompió mi corazón, no logro describir la impotencia que me inundó. Lo único que hice

fue coger el sueldo e irme al cuarto de servicio que quedaba en el patio trasero de la casa, detrás de la cocina. Entre lágrimas y la soledad de la habitación, miles de ideas venían a mí mente, me cuestionaba el hecho de que las leyes hablaban del salario mínimo para las empleadas del servicio doméstico, de dotación y en la realidad no se cumpliera.

Debía levantarme a las 5 de la mañana, limpiar una casa de dos pisos, los patios, hacer el desayuno, limpiar la alfombra de manera muy específica, servir de enfermera porque la madre de la jefa tenía diabetes, cáncer y otras enfermedades; debía estar pendiente del almuerzo, exprimir granos, lavar la ropa y, mi mayor trauma, la ropa interior. No había descanso más que el domingo, el cual utilizaba para ir a estudiar en un instituto técnico. Me mantenía triste, pues nunca me había tenido que levantar de la cama con cólicos ni enferma ni nada por el estilo.

**"Ustedes los negros", decía, "ustedes solo saben cocinar, lo hacen bien, ustedes solo sirven para bailar". Allá de donde es esta niña, andan desnudos".**

Me entristecí aún más porque veía y escuchaba de esa señora comentarios que para mí no eran de un ser humano y mucho menos educado. "Ustedes los negros", decía, "ustedes solo saben cocinar, lo hacen bien, ustedes solo sirven para bailar". Allá de donde es esta niña, andan desnudos". "Eso seguro no saben ni leer ni escribir, solo paren y no más". "Esos hombres se las cogen, dónde sea". Una cantidad de palabras sin valor que herían mi ser. Debía servir a esa señora, mientras me veía obligada a escuchar sus conversaciones insulsas, oír la alardear con sus amigas y amigos. Ver como ellos la enaltecían porque, desde su concepción, ella estaba haciéndome un favor y era muy valiente al aceptar a una "negra" en su casa. Les era inverosímil la sola idea de que ella pudiese tenerme de empleada y dejará su madre a mi cargo, conociendo nuestros antecedentes, según los educados en la ignorancia.

Ahí me descubrí mujer y negra. Para mi gracia, nací creyendo en la igualdad de derechos. Solo 2 meses me sirvieron para soportar tanta carencia de conocimiento. Fue difícil al principio; era una jovencita de pueblo, mujer y negra, en una ciudad muy grande. Siempre supe que no sería fácil, así que después de haber dejado ese "trabajo", me propuse nuevas metas: leer más, hacer ejercicio y buscar un oficio en el que me sintiera bien y que además me aportara al crecimiento personal y profesional.



Foto: Arleison Arcos



# SEMILLEROS JUVENILES

Por:

José Camilo Urbano Maquilón  
Pastoral Afro - Arquidiócesis de Cali

Foto: Pastoral Afro de Cali

Los semilleros juveniles de la Pastoral Afro nacen con la iniciativa de avivar los procesos juveniles de los niños que crecen en contextos de familias netamente afros o negras. Desde allí nace el ideal de los semilleros juveniles, que puedan dar respuesta a las perspectivas de los jóvenes afrodescendientes, pero desde sus territorios, culturas e identidad.

Hoy animamos a nuestros jóvenes a fortalecer su identidad cultural y espiritual; aquella que está inmersa en sí, y que les permite ser quienes son. ¿Todo esto por qué? Vamos evolucionando, y nuestra sociedad nos va interrogando sobre lo que somos y queremos ofrecer a la

misma. Sin embargo, y tristemente, también vemos que, en nuestra sociedad actual, es decir, en pleno siglo XXI, el racismo, la esclavitud y el egoísmo siguen latentes y quizá aparentan tomar más fuerza, haciendo que nuestros jóvenes, al ver la realidad de nuestros territorios tan complejas, en vez de amar lo que son, empiezan a aborrecerlo. Y no por el hecho de ser negros, sino por el hecho de que ser negro en medio de nuestra sociedad parece ser una amenaza.

Sin embargo, nuestras luchas resistentes no terminan allí. Antes bien, estas se convierten en motivaciones para seguir marcando la diferencia, en un mundo lleno de indiferencia. Con esto nos referimos a que nuestras luchas a pesar de tantos esfuerzos no se acaban, sino que se fortalecen. Hoy como jóvenes lloramos las muertes injustas de tantos muchachos a los cuales se les cortó su proyecto de vida, sus sueños, ideales e ilusiones. Sin embargo, como ya insistíamos; nuestras luchas no

terminan aquí, antes se fortalecen, se hacen más persistentes y todo en la búsqueda de sociedades más justas y más humanas.

Hoy realizamos una mirada objetiva de nuestra sociedad, e identificamos una pandemia que nos ha herido durante tantos años y que aparenta quedarse con nosotros. Esta pandemia es el yugo despreciable del racismo, de la invisibilización de la realidad de nuestros territorios y de la falta de esclarecimiento de la verdad. Todo esto que compartimos no se refleja como la caída de nuestros pueblos y territorios, sino como la gran oportunidad de seguir diciendo al mundo que somos un pueblo grande y luchador, con la capacidad de salir de tantos acontecimientos duros que han marcado completamente la historia y realidad de lo que somos.

Más aún, como jóvenes nos duele la realidad de nuestros pueblos, sin embargo este dolor no se convierte en retaliación, sino en la fuerza que corre por nuestras venas para lu-

char por sociedades más incluyentes reconciliadas y en paz. Sociedades donde todos tengamos cabida y a las que, por medio de nuestra etnia negra, sigamos aportando pasos significativos de perdón y reconciliación. Volver la mirada a un Nelson Mandela, Manuel Zapata, Fray Wiliam, Petronila Viáfara, Martin Luther King, Chavita, y si sigo no me alcanzaría la letra para poder escribir sobre tantos negros que han dado tanto a nuestra sociedad humana, y que quizá su trabajo sea poco reconocido. Todo esto nos hace comprender que, aún en medio de tanta desolación, existen las posibilidades de cambios, y cambios que se convierten en brechas por donde se va volviendo realidad nuestro lema de "Vamos a sacar el pueblo adelante".

Hoy, más que nunca, amamos, conservamos, cuidamos y hacemos respetar lo que somos, porque más allá de una creencia, somos una esencia, y esencia heredada desde la cuna de nuestra civilización, desde el continente Madre, desde las raíces. Este hecho de ser joven

y negro, aunque cause escándalo y prejuicios, hoy se convierte en la voz de los niños y de los mayores, la voz de los que por miedo callan, la voz de los que por cobardía pasan a ser cómplices con el silencio. Nosotros, como jóvenes negros, estamos decididos a romper los esquemas de esclavitud y muertes, para convertirnos en signos de esperanza y de vida. Pero para esto estamos, para poder alentar a los que están quizá desfallecidos.

Como delegado nacional para semilleros juveniles de Pastoral Afro sigo haciendo el llamado a la concordia y respeto por la vida humana, especialmente por la vida de la juventud colombiana, latinoamericana y la juventud del mundo entero. Que cesen las guerras fratricidas que solo quieren acabar y oprimir. No más a la violencia, no más al racismo, no más a la invisibilización, no más a la falta de esclarecimiento de la verdad. Como negros y jóvenes

haremos de esta nuestra sociedad, una sociedad enculturada, donde el Evangelio del amor salga a relucir y seamos transformadores de realidades complejas. Que la protección de María, nuestra madre Negra, San Martín de Porres y Josefina Bakhita nos acompañen siempre.

Ya la muerte no nos asusta,  
nos asusta el hecho de  
callar ante tantas injusticias;  
ya las amenazas no nos  
asustan, nos asusta la falta  
de empoderamiento en  
nuestros territorios.



Foto: Pastoral Afro de Cali